ISSN 1665-2703

1979
LA ETNOBOTANICA [1]

Alfredo Barrera Marín[2]

Se debe a Harshberger (1896) la expresión, repetida por Jones (1941) y otros autores, de que la Etnobotánica no consiste en el mero enlistado de especies vegetales útiles, sino en "el estudio de las interrelaciones del hombre primitivo con las plantas" (Martínez Alfaro, 1976a).

La mayor parte de los estudios etnobotánicos se han llevado y se llevan a cabo en comunidades calificadas como primitivas por su notable dependencia del ecosistema en que se encuentran enclavadas; pero, tal hecho no caracteriza necesariamente a la Etnobotánica y por lo tanto, no puede servir para definirla (Rosas, 1975).
En realidad, la definición anterior refleja una actitud consciente o inconscientemente clasista, culturista, etnocentrista, egoísta y folklorista. En una sociedad dividida en clases, tal actitud es explicable en los científicos que dejamos de estudiar objetos, hechos y fenómenos naturales para interesarnos en hechos y fenómenos culturales propios de grupos humanos que difieren de aquel al que pertenecemos (o con el cual nos identificamos) en su apariencia física y en su modo de ser, de hacer y de pensar. Frecuentemente nos colocamos, identificados con la ideología de la clase dominante, como intelectuales que podemos tratar los objetos de nuestro estudio con la superioridad que nos confiere el pretender poder hacerlo con objetividad científica y no con la lógica empirista (también objeto de estudio) de nuestros informantes, pertenecientes a distintas culturas y subculturas no siempre bien comprendidas e incluso menospreciadas.

En nuestro país la separación de clases se encuentra asociada a la discriminación racial: el término indio es para el burguesito mexicano sinónimo de pobre, de ignorante y de inculto.

A los pequeñoburgueses citadinos, más o menos mestizos, cultivados o no, en nuestras escuelas de enseñanza superior, nos parece natural que un estudio etnobotánico sea realizado en una comunidad maya o en una huichol, pero nos cuesta trabajo aceptar que también puede llevarse a cabo entre los dueños de las mansiones de una pretenciosa zona residencial urbana. Y más trabajo nos cuesta admitir que los miembros de la élite pudieran demostrar mayor ignorancia y menor cultura que los de las comunidades indígenas.

En nuestro país son todavía los grupos con tradición indígena los que demuestran tener una mayor riqueza de conocimientos sobre su entorno vegetal. Los grupos indígenas que han podido conservar parte importante de su acervo cultural tradicional, son estudiados por "nosotros" y no pueden ellos estudiarse a sí mismos, porque el progreso"de los miembros de esas comunidades, o sea su incorporación a lo que suponemos que somos "nosotros", lleva implícito el rompimiento con ellas y con sus patrones culturales. Esto último puede decirse también de lo que ocurre en el paso de una clase social a otra y aun dentro de cada clase, de un *status* a otro.

El problema es pues, la discontinuidad en el caso de los países que como el nuestro después de alcanzar un alto grado de civilización, han sufrido la conquista europea del siglo XVI, al violento quebranto que ésta significara para las minorías culturales, ha seguido un diario y prolongado enfrentamiento con la "verdadera civilización" que absorbe a sus miembros y que, al convertirlos en sus propios enemigos, refuerza el sistema que se opone a su desarrollo.

Tal situación, difícil de superar en las condiciones que prevalecen en los países que en su proceso de desarrollo se encuentran en la fase de un capitalismo dependiente, tiende a deformar la realidad, a aumentar la incomprensión social y a disminuir la objetividad científica en el manejo e interpretación de los fenómenos estudiados.

Schultes (1941) pretende resolver el problema diciendo que "en su más amplio sentido, la Etnobotánica es el estudio de las relaciones que existen entre el hombre y su ambiente vegetal..." y que "en un sentido más restringido, se ha considerado solamente como el estudio del uso de

1 1 Publicado originalmente en: A. Barrera (ed.). *La Etnobotánica: Tres puntos de vista y una perspectiva*. INIREB A. C., Xalapa, México. Reedición A. Bárcena, (ed.), *Memorias del Simposio de Etnobotánica*, INAH, México, 1982.

2 Departamento de Biología, Facultad de Ciencias, UNAM. México, D.F.

las plantas cultivadas y silvestres por los pueblos primitivos, usualmente los aborígenes". Y al añadir dicho autor a tales definiciones que "los hombres de ciencia de una y otra escuela están poniéndose cada vez más de acuerdo para reconocer la Etnobotánica en su sentido más lato, el cual incluye tácitamente el restringido..." lo único que logra es poner en evidencia la naturaleza etnocentrista de su compromiso.

Debemos a Maldonado-Koerdell (1940) el primero y más serio intento llevado a cabo en México para definir la Etnobiología, establecer sus relaciones con otros campos del conocimiento y trazar sus métodos. Para este autor, "la Etnobiología es una de las adiciones más recientes a las ciencias antropológicas"; sus objetos de estudio son plantas y animales; pero, para que su estudio tenga un valor etnobiológico, debe hacerse en función del grupo humano que los utiliza y situarlo en el complejo cultural correspondiente. Así, la Etnobiología se liga a la Etnología y a la Historia de la Cultura, puesto que estudia los materiales básicos".

Dice también Maldonado-Koerdell que "entiéndase por los antropólogos que la Etnobiología tiene a su cargo el estudio de la utilización de las plantas y animales, en una región cualquiera, por un grupo humano definido, que la habita o viene a ella para obtenerlos".

Aparte de que nos ha parecido provechoso evitar discutir ahora si los antropólogos pudieran tener (que no debieran) un concepto diferente de Etnobiología que los biólogos, hemos decidido evitar también el uso del término utilización en un sentido rector al definir lo que entendemos por Etnobotánica. En la definición que sigue que puede aplicarse, cambiando el término, a la otra gran rama de la Etnobiología, la Etnozoología se verá que en lo que sí estamos de acuerdo con Maldonado-Koerdell (*loc. cit.*) es en insistir en que los estudios etnobotánicos van más allá de lo que puede pretender la investigación botánica que en ellos se requiere, puesto que sus metas se concentran alrededor de un punto fundamental que es el de la significación o valor cultural de las plantas en una determinada comunidad humana:

"La Etnobotánica es el campo interdisciplinario que comprende el estudio e interpretación del conocimiento, significado cultural, manejo y usos, tradicionales, de elementos de la flora. Al decir tradicionales, queremos indicar que dichos conocimiento, valor cultural, manejo y usos, han sido transmitidos y hechos suyos a través del tiempo por un grupo humano, dentro de un determinado contexto cultural. La raíz etnos debe traducirse aquí como pueblo, pero no en un sentido racial, sino social y cultural".

En pocas palabras, el principal objeto de la Etnobotánica es el estudio de las sabidurías botánicas tradicionales.
Lo dicho hasta aquí implica, entre otras cosas, que aceptamos la existencia de diferencias culturales no sólo entre las clases sociales sino dentro de ellas. Estas últimas se deben no sólo a regionalismos que pueden ser enmarcados horizontalmente en el ámbito geográfico, sino a los que de un modo vertical determinan la decisión del trabajo y el status social de los miembros de una comunidad.

Por esto último, la investigación sobre la Etnobiología en general y en particular la Etnobotánica, tiene que ser eminentemente regionalista; tomar en consideración que la cultura es un fenómeno colectivo y que por lo tanto, ni siquiera en uno de sus aspectos, es posible tomar como representativa una muestra, una información a un solo informante de la comunidad en estudio, ni a ésta separada de su contexto ambiental e histórico.

Maldonado-Koerdell (*loc. cit.*) afirma que "...los etnobiólogos pretenden unificar, describir y clasificar los organismos que hayan tenido un valor cultural para un grupo humano, conocer su distribución y relaciones ecológicas con el grupo del caso, precisar ese valor y modos de utilización, fijándolo en el complejo cultural correspondiente, describir la secuela histórica de su conocimiento y uso y abstenerse de formular conclusiones o Leyes que no interesan a la Antropología.

Si en la última frase hubiese dicho Maldonado-Koerdell interesen en lugar de interesan y Ciencia en vez de Antropología, hubiésemos comprendido mejor su escrúpulo y su cautela para evitar el aspecto interpretativo en el ejercicio de la Etnobiología. Nosotros, creemos, por el contrario, que si la Etnobiología y en particular la Etnobotánica ha de pasar de su actual etapa inicial, predominantemente enunciativa y descriptiva, habrá de basarse en la historia de cada grupo cultural que toque; tomar en cuenta el medio en que se desenvuelve; considerar otras manifestaciones culturales, entre ellas las del idioma y, al incorporarlos a todo este sustrato, tratar de encontrar explicaciones armónicas y coherentes para los resultados obtenidos, así como; generalizaciones aplicables a circunstancias comparables.

La proposición anterior no deja de tener, estoy consciente de ello, un dejo etnocentrista; sin embargo, sigo pensando que el mejor etnobotánico será aquel miembro de una

minoría cultural que, formado como botánico y como etnólogo, estudiara desde dentro y como parte de la misma, el conocimiento tradicional, la significación cultural y el manejo y los usos tradicionales de la flora. Y será todavía mejor para él y para los suyos si sus estudios pudieran servir para el beneficio económico y cultural de su propia comunidad.

Al llegar a este punto, es conveniente trazar con mayor rigor aún los límites de la Etnobotánica. Debido a la fuerte tendencia utilitarista de la exploración etnobotánica, se ha calificado de etnobotánicos a muchos estudios que no lo son, sino que están dirigidos a la aplicación de los datos obtenidos a la solución de problemas agrícolas o industriales, principalmente químico-farmacéuticos y que podrían estar mejor encuadrados en lo que normalmente llamamos Botánica Económica. Lo mismo que la Etnobotánica puede encontrar fuentes de información en trabajos no etnobotánicos, como crónicas, códices, libros de medicina herbolaria, exploraciones arqueológicas en las que se usen métodos palinológicos y seminológicos, descripciones etnográficas, comentarios sobre métodos agrícolas, de construcción, etc., la Botánica Económica puede encontrar datos de gran interés en las investigaciones etnobotánicas lo mismo que en aquel las dirigidas a entender el cómo y el por qué de las prácticas agrícolas y forestales tradicionales.

Las prácticas tradicionales del manejo de recursos vegetales, han sido y son frecuentemente menospreciadas. Al etnobiólogo le interesa su estudio justamente porque representan el resultado de un conocimiento empírico, a veces probado a través de muchos siglos y cuya asociación a prácticas mágicas y religiosas, relacionadas a su vez con la agricultura y la medicina, ha contribuido precisamente a su conservación. El etnobiólogo, sin embargo, a riesgo de no ser consecuente consigo mismo y de presentar una estática visión de lo que es el objeto mismo de su estudio, debe tener en consideración los procesos de aculturación.

Definido el campo que abarca la Etnobotánica, es conveniente ahora distinguir algunas de las áreas particulares comprendidas en él:

Una de las más interesantes, es la que se refiere a la percepción, denominación y ordenamiento de las discontinuidades propias del universo vegetal con el que se relacionan los miembros de una determinada comunidad cultural; esta área, que se puede denominar como Etnobotánica taxonómica, está íntimamente ligada a otra a la que interesa el estudio de la filosofía del ordenamiento y de las relaciones atribuidas a los elementos de la flora; esta otra área corresponde a la que podríamos denominar Etnobotánica sistemática.

El estudio particular de la significación, o sea de los valores culturales de los elementos de la flora, incluyendo tanto los no utilitarios (como el cognoscitivo, el mágico y el religioso) como los utilitarios (como el alimenticio, el medicinal, el artesanal, etc.) y de sus relaciones entre sí, puede identificarse como un área que toca el de la Axiología.

Aunque hemos hecho notar que la investigación Etnobotánica tiene que plantearse como parte de un proceso en el que los conocimientos y los conceptos cambian y con mucha frecuencia se mezclan por fenómenos de aculturación; en otras palabras, que no pueden desligarse de consideraciones históricas, el estudio particular de la naturaleza de dichos cambios tanto en culturas desaparecidas como en las actuales, puede distinguirse como el área de la Etnobotánica histórica.

Separadas sólo por razones didácticas, las áreas mencionadas se interrelacionan entre sí de tal modo que resulta difícil separarlas en la práctica.

Un interesante y nuevo enfoque, que cada día tiene más importancia, es el de la Etnobotánica comparada; ésta, a través de cuyo ejercicio es posible descubrir principios generales capaces de dar explicación a las particularidades de diferentes contextos culturales, lleva a la Etnobotánica a pasar de su actual condición, predominantemente etnográfica, a otra más comprehensiva de carácter etnológico.

Hasta aquí hemos hablado fundamentalmente de los propósitos y objetos de estudio de la Etnobotánica; pero a una ciencia se le conoce también por sus métodos. Sin insistir en lo que otros autores, entre ellos Hernández Xolocotzi (1970) y Martínez Alfaro (1976b y c) han dicho al respecto, sólo queremos enunciar aquí el carácter interdisciplinario de la metodología etnobotánica que es tanto antropológica como botánica.

En efecto, en la delimitación geográfica, biogeográfica, ecológica e histórico-cultural del área; en la selección de la comunidad o comunidades a estudiar y su clasificación por grados de influencia de otros patrones cultural es; en la técnica para establecer el contacto con dicha comunidad y en el escogimiento de los informantes

tomando en cuenta su categoría social y su ocupación, edad y sexo, entre otras características, se mezclan los procedimientos que usan el biólogo y el etnólogo. Tales trabajos previos, conducen a la formación de la lista etnoflorística, apoyada en ejemplares de herbario adecuadamente documentados y ambos, lista y colección, constituyen la base de cualquier otra etapa de la investigación etnobotánica en que siguen incidiendo los procederes del biólogo —del botánico si se quiere- y del antropólogo —del etnólogo en tal caso.

Pudiera ser, por ejemplo, que el estudio fuese de índole terminológica, lingüística y filológica; que este condujera luego a la estimación del conocimiento taxonómico, a la de la significación cultural de las especies de la lista etnoflorística o al modo en que se transmite, conserva y modifica el conocimiento botánico a través del tiempo y ante los procesos de mestizaje cultural; pudiera también dirigirse el estudio hacia las particularidades del uso y manejo de los recursos vegetales; de todos modos, los procedimientos -con excepción de los relativos a la indispensable identificación botánica de los materiales recolectados- serían mixtos.

Sólo se pasa de tal hibridación metodológica a otra unidireccional, cuando la exploración etnobotánica sirve como base a investigaciones utilitarias o aplicativas en las que los datos obtenidos en dicha exploración son utilizados sin importar ya mayormente el contexto cultural del que se han extraído. Así, cuando Hernández Xolocotzi (*loc. cit.*) dice que "la función de la explotación etnobotánica y por ende del explorador etnobotánico consiste primero, en registrar, ordenar, escudriñar, hilvanar y publicar la información en el mismo marco de la cultura..." tiene razón al calificar su actividad de etnobotánica; en cambio, cuando prosigue diciendo "... segundo, reunir con cuidado e inteligencia el material de propagación de interés inmediato y mediato a los problemas urgentes de la investigación agronómica, bioquímica y botánica...", no lo mantiene en su papel de etnobotánico, aunque así lo pretende, sino en todo caso, en el de trabajador de la Botánica, Económica y Básica, de modo respectivo.

Bibliografía

Hernández X. E. 1970. *Exploración Etnobotánica, su Metodología*. Chapingo, Méx., Colegio de Postgraduados de la Escuela Nacional de Agricultura, SAG., 69 págs.

Jones, V. H. 1941, The Nature and Status of Ethnobotany. *Chron Bot.* , 6: 219-221.

Maldonado-Koerdell, M. 1940. Estudios Etnobiológicos I. *Rev. Mex. Est. Antropol.* 4(3): 195-202.

Martínez Alfaro, M.A. 1976a.*Comunicación personal* Martínez Alfaro, M.A. 1976b. Historia de las exploraciones etnobotánicas en plantas medicinales. *Estado actual del Conocimiento en Plantas Medicinales Mexicanas*. Instituto Mexicano para el Estudio de las Plantas medicinales, A.C. México, D.F., págs. 71-96.

Martínez Alfaro, M. A. 1976c. Posible metodología a seguir en el estudio de las plantas medicinales mexicanas. *Estudios sobre Etnobotánica Antropológica Médica.* C. Viesca Treviño Ed. Instituto Mexicano para el Estudio de las Plantas Medicinales A.C., México, D.F., págs. 75-83.

Rosas, C. 1975. *Comunicación personal.*

Schultes, R.E. 1941. La Etnobotánica: su alcance y sus objetos. *Caldasia*, 3: 7-12.